

Aladino

\$2

N° 21



adduard





conversación con los lectores...



QUERIDOS AMIGOS:

Feliz Pascua y Año Nuevo



les desean con todo cariño.

EL DIRECTOR LOS COLABO-
RADORES Y LOS PERSONA-
JES DE.. " A L A D I N O " .



AÑO I

A L A D I N O

N.º 21

APARECE LOS MIERCOLES

LA REVISTA MARAVILLOSA DE LOS NIÑOS

Editores:

Carlos De Vidts Ltda.

Huérfanos 611—Casilla 9795.

Santiago de Chile

Director:

Clemente Andrade M.

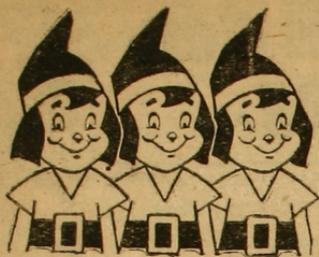
Precio del ejemplar:

\$ 2.—

S U S C R I P C I O N E S

Anual, 52 Ed. \$ 80; Semestral, 26 Ed. \$ 45; Trimestral, 13 Ed. \$ 25.

TODA REMESA DEBE HACERSE A LA ORDEN DE LOS EDITORES



LOS TRES DIABLILLOS

Ilustraciones de Adduard.

Hace ya muchos años, había una vez un sastre viudo que tenía dos hijos. Eran tan diablillos que más de un cliente acudió a hacerse un traje tan solo por verlos.

La casa estaba sin barrer, las ollas sin lavar y las comidas eran muy malas, pues los dos diablillos, encargados de tales menesteres, gustaban más de jugar que de manejar el estropajo y la escoba, y lo mismo les daba echar a la comida un puñado de pimienta que unos trozos de ladrillo machacado.

El sastre decidió poner remedio a estas cosas casándose con una mujer que le tuviera en orden la casa y cuidase de sus hijos. Una vecina no tuvo inconveniente en acceder a su deseo, y, a los pocos días se celebraba la boda, a pesar de la preocupación que a la mujer inspiraban los dos traviesos chiquillos.

Al año de casado el sastre con su vecina, les nació un hijo. Al principio se diferenciaba bastante de sus hermanos, pero a medida que fué creciendo aumentó el parecido y al cumplir los diez años se asemejaba tanto a ellos como una nuez a otra nuez. Tan parecidos eran, que cuando uno cometía alguna travesura había necesidad de castigarlos a los tres, y una vez que uno cayó enfermo, tuvieron que medicinarlos a todos para tener la seguridad de que el paciente tomaba su remedio.

Un día que la madrastra había ido a lavar al río y el sastre a probar unos pantalones a un labrador muy rico, los dos hermanos mayores empezaron a hacer de las suyas, jugando, se metieron en la bodega, y revuelve que te revuelve dieron con un barril escondido en un rincón cubierto de telarañas.

Era un barril de aguardiente que el padre había guardado allí para celebrar las grandes solemnidades.

Uno de los hermanos probó un trago del misterioso líquido y encontrándolo tentador, a pesar de que lo sintió en la gar-

ganta como si fuese fuego, invitó a beber al otro para que le diese su parecer. Este lo encontró también muy bueno, y diciéndole sobre si era azúcar con agua y pimienta o pimienta con agua y azúcar, repitieron tantas veces la prueba, que bebieron muchísimo y cayeron en la entrada de la bodega como muertos.

Cuando la madrastra regresó del río, se dispuso dar de cenar a los tres hermanos, pero por más que los llamó a gritos, sólo logró que acudiera su hijo, el cual se distinguía por una cinta que le había puesto en el gorro. Extrañada de que no llegaran los otros dos, que siempre eran muy puntuales a las horas de comida, se dedicó a recorrer la casa para dar con ellos.

Y busca que te busca, y registra por aquí y mira por allá, se decidió al fin a bajar a la bodega. ¡Figúrense su espanto al verlos tendidos en el suelo y en posturas tan extrañas que parecían muertos!

La pobre mujer se asustó mucho y pensó que el sastre le iba a echar la culpa a ella de tanta desgracia y se puso a pensar cosas absurdas, y entre todas estas cosas absurdas, encontró una que le pareció menos y decidió ponerla en práctica inmediatamente.

Formado su plan, se cubrió de pies a cabeza con un velo y se dirigió a un sitio donde siempre había gran número de muchachos esperando que alguien les encomendase algún man-



dato. Ordenó a uno que la siguiese, y él atrás y ella delante, no tardaron en llegar a la casa.

—El bulto que quiero que me lleves es un poco pesado. Pero se trata de algo muy especial —le dijo.

—Poco me importa de lo que se trata, pues siempre pesará lo mismo —dijo el muchacho—. El caso es que me pagues lo que corresponde.

—Si es así, voy a hablarte con claridad, porque tienes cara de hombre listo y de bien. Has de saber que esta noche entró aquí, a robar, un miserable muchacho a quien sorprendí cometiendo su fechoría, y fué tal el susto que se llevó, que se quedó muerto en el acto.

—Eso no tiene nada de particular. Cosas como esas están sucediendo todos los días —opinó el muchacho.

—Pues es el caso —siguió diciendo la mujer— que mañana, cuando se descubra, quizás me acusen de su muerte, y aunque tengo medios de probar mi inocencia, las molestias no me las quitaría nadie. ¿No podrías llevártelo en un saco y arrojarlo al río? Las calles están desiertas, nadie se enterará y habrás hecho una buena acción.

El muchacho accedió y pasó a la habitación, donde se encontraba el cuerpo de uno de los diablillos. Lo metió en un saco, se lo echó a la espalda y emprendió el camino hacia el río.

Volvió en seguida donde la mujer del sastre:

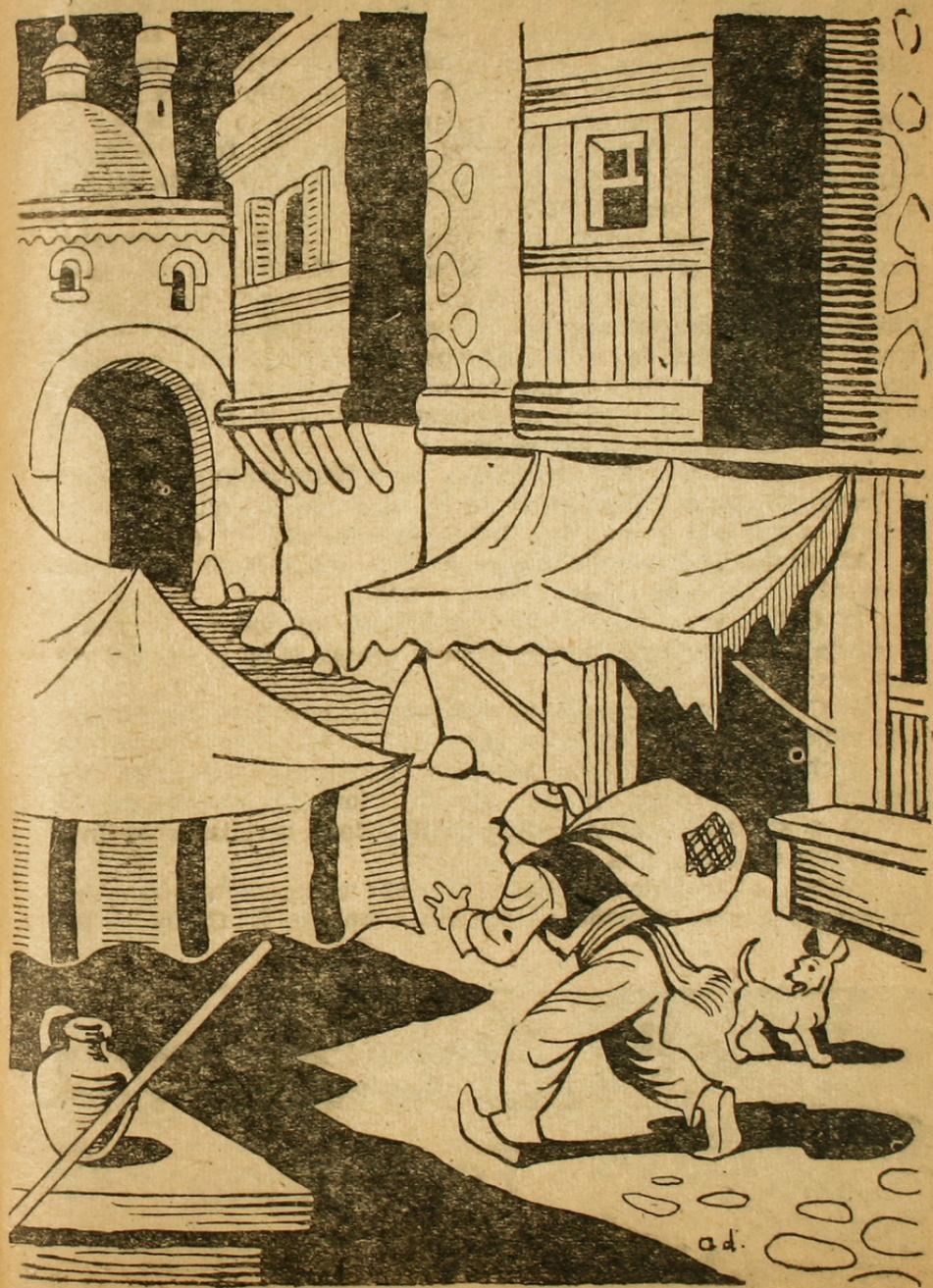
—Ya está cumplido tu encargo —le comunicó—. Espero que me pagues el precio convenido.

La mujer le sirvió una copa de aguardiente y se dirigió a buscar el dinero a otra habitación, pero apenas hubo entrado, fingió salir pálida y temblorosa y caer desmayada en los brazos del muchacho. Luego le indicó con un gesto que entrara a ver. ¡Cuál no sería el asombro de éste al ver el cuerpo del segundo hermano, que él tomó por el primero!

—¡Por fuerza ha intervenido en esto algún brujo! —exclamó—. ¡Tengo seguridad de haber arrojado al río a ese pillastre y ahora me lo encuentro aquí. Haré otro viaje y puede estar segura que tiene que ser muy brujo el que ahora lo saque del agua. Y diciendo ésto, lo metió dentro de un saco y se encaminó al río. Entretanto, la mujer se sintió muy satisfecha de su estratagema.

Cuando el muchacho dió por realizado su trabajo volvió otra vez a cobrar su dinero; pero al ver en la puerta de la casa del sastre al tercer diablillo, que era exactamente igual





al que acababa de echar al río, creyó enloquecer de espanto.

—¿Otra vez aquí, maldito? —exclamó—. ¡A ver si crees que por tu culpa voy a estar dando paseos toda la noche!

Mientras esto decía, se arrojó sobre el hijo de la mujer —que tal era el diablillo— y, quieras que no, lo metió en el saco, cuya boca ató con un cordel para que no fuera a escapársele. Y emprendió por tercera vez el camino hacia el río, dispuesto a que fuera la última.

—Ahora sí que puede estar tranquila —dijo el muchacho cuando regresó otra vez donde la mujer. El pillastre descansa definitivamente en el fondo del río. Has de saber que el maldito se me escapó por segunda vez y cuando me disponía a entrar en esta casa, lo vi tan campante silbando una canción, que me dió tanta rabia, que lo metí a la fuerza en el saco, y a estas horas sólo deben quedar sus huesos, si es que no les han gustado también a los peces.

Al oír esto la mujer del sastre cayó desmayada —esta vez de verdad—, pues comprendió en seguida que el muchacho se refería a su hijo y que éste había muerto por su culpa.

Mientras se desarrollaba esta escena, tenía lugar otra muy diferente en el lado opuesto de la ciudad.

El Califa y su primer Visir gustaban mucho de la pesca y salían disfrazados de mercaderes a pescar a la orilla del río con sus redes.

El Califa quiso tirar de su red, pero la encontró tan pesada que pidió ayuda al Visir para sacarla.

Hecho esto, vieron con asombro que lo que creían un pez gigante era el cuerpo de un diablillo. Inmediatamente procedieron a sacar las otras redes, repitiéndose la misma escena, lo que los dejó atónitos.

Vaciadas las redes, metieron a cada chico en un saco, se los cargaron a la espalda y echaron a andar. El Califa se di-



*Prepárese para los exámenes
con un buen tónico para el cerebro*

Fosfoquina

18

es un jarabe a base de sales de fósforo, quinina
y otros reconstituyentes del cerebro.

rigió a una quinta que poseía en las afueras de la ciudad. Llevaba algún tiempo caminando con su carga, cuando el Califa comenzó a sentirse cansado. Era hombre de edad y le molestaba el peso y la humedad del saco. En aquel momento acertó a cruzarse en su camino el muchacho que había hecho el encargo de la mujer del sastre y el Califa le ordenó que le ayudara.

Tras muchas vueltas y revueltas llegaron a una pequeña puerta. Franqueado el umbral, recorrieron un largo pasillo y desembocaron en un magnífico salón brillantemente iluminado. Allí el Califa ayudó al muchacho a dejar su carga en el suelo y, abriendo el saco, se dispuso a sacar su contenido.



¡Cuál no sería el asombro del mandadero al ver aparecer el cuerpo del diablillo que él había echado al río!

El Califa quedó asombrado de la sorpresa del muchacho y le invitó a explicar claramente lo sucedido. Este lo hizo con toda clase de detalles, y el Califa le dió una bolsa con oro y le dijo que no le contara nada a nadie.

Apenas quedaron solos, el Califa hizo extraer de los sacos a los otros dos hermanos, y todos quedaron maravillados de su asombroso parecido, que justificaba el relato del muchacho. Y sucedió que apenas les dió aire, los diablillos empezaron a dar señales de vida, por lo que el Visir se apresuró a llamar

verdadero hijo de esta mujer si supiesen que yo le busco para hacerle dar veinte palos en castigo de las preferencias que tuvo siempre sobre sus hermanos —dijo, sin poder aguantar la risa, el Califa.

Apenas pronunciadas estas palabras, los tres diablillos se desprendieron al mismo tiempo del cuello de la mujer, atribuyéndose todos el papel de hijastros.

—Puesto que no hay modo de descubrir la verdad —sentenció el Califa— que sea la madre quien reciba el castigo en lugar del hijo.

Al oír ésto, uno de los chicuelos hundi6 la frente en el suelo y declaró, entre sollozos, que él era el hijo y que estaba dispuesto a sufrir el castigo. Movidos por tan noble ejemplo, sus dos hermanos, que en el fondo y a pesar de sus travessuras querían mucho a su madrastra, porque siempre había sido bondadosa con ellos, se prosternaron también, ofreciéndose como víctimas, y prometiendo no volver a hacer diabluras.

Y al verlos a todos tan buenos, el Califa no sólo los perdonó, sino que hizo que se educase a los tres hermanos en el palacio, y con el tiempo llegaron a ser los mejores sastres del reino.

F I N

EL JUGUETE MARAVILLOSO DEL MOMENTO

PROYECTOR "GRAFO" M.R.

Este Proyector funciona con ambas corrientes y hasta con simple acumulador

LENTE BICONVEXO
EXTRALUMINOSO

INSTRUYE Y DIVIERTE
A GRANDES Y CHICOS

Distribuidores: **RAMIREZ HNOS.**
Estado 91 Oficina 514 Teléfono 62400

PELICULAS EN COLORES
Y BLANCO Y NEGRO
\$ 15.- ca.

Millonario por un día Tete gatillos - Burrito cantor - Aventuras selva San Martín O'Higgins (4 partes) - Arturo Prat - Pasión de N.S.J. - Tipo de Pancho - Submarino Fantasma - Culpa Ajena - Siete Desgracias - Chaplin - Gato Negro - Antártida Chilena (7 Partes)

PRECIO UNICO EN TODO EL PAIS \$ 359.-

DESPOCHAMOS CONTRA REEMBOLSO A CUALQUIER PUNTO DEL PAIS

«COLMILLO»

por Christie





CASOS Y COSAS DE CHILE



Todos los "Casos y Cosas de Chile" publicados tienen VEINTE PESOS de premio, que se pagan a los colaboradores en nuestras oficinas, de lunes a viernes, entre 3 y 7 de la tarde.

Los premios de CINCUENTA PESOS, correspondientes a ideas para ONDITA y MATEITO, se pagan en la misma forma.

En abril de 1643, desembarcó en Chiloé una misión holandesa, bajo el mandó del experimentado marino, Enrique Bower, con el objeto de hacer del Sur de Chile una colonia de Holanda.

La isla cayó fácilmente; pero a los 10 meses tuvieron que abandonar sus ambiciones coloniales y batirse en retirada, vencidos, no por las armas, sino por el hambre y la escasez de medios. — PABLO ZABALA O'Carrol 685. Rancagua.

La Virgen del Socorro, que trajo don Pedro de Valdivia en el arzón de su silla, y que tiene el tamaño de una muñeca mediana, es la misma que se reverencia en el altar mayor de la Iglesia de San Francisco, de Santiago. — FRANCISCO VARELA A., 4 Sur 2185. Talca.

Antiguamente en Chile no había camino para carruajes y sólo podía viajar a pie o a caballo. Los viajes eran tan difíciles, que para ir de Santiago a Valparaíso se necesitaban más de tres días; para ir de Santiago a Talca, ocho días; para ir de Talca a Concepción, otro tiempo igual. Tampoco había posadas ni hoteles en los caminos, de modo que los viajeros tenían que pasar la noche en pleno campo. — DAVID HAME, Matucana 76. Santiago.

« N U E V A S S E L E C I O N E S »

Una síntesis inteligente y amena de todo lo que se piensa y escribe en el mundo

Ya está en Venta

Un material apasionante obtenido en fuentes originales y versiones de todos los idiomas.

Es una nueva revista mensual publicada por la Empresa CARLOS DE VIDTS LTDA. la editorial de los grandes éxitos.

SAPÍN y CHUNCHITO

POR
LEO

TE APUESTO LO QUE
QUIERAS QUE ESTE
AÑO SANTA CLAUS
ME DEJARA UN RE-
GALO MUCHO MEJOR
QUE EL TUYO

¡APOSTADO!
TENGO CON-
FIANZA EN QUE
EL MÍO SERA
MEJOR... ¡YA
LO VEREMOS!



¡CHAO,
VIEJO!

ENTONCES SERA'
HASTA DESPUES DE
PASCUA, SAPIN...
¡QUE' LO PASES
BIEN!



...Y SANTA CLAUS
VISITO' EL BOSQUE



¿QUE' TAL,
CHUNCHITO?



LEO



RESUMEN: Al llegar al puerto africano de Deidjeli, el barón de Santelmo y su escudero se han disfrazado de berberiscos. Desde el puente del barco "fregatarío" contemplan a los esclavos cristianos que pescan esponjas.

Más tarde, el capitán del "Solimán" baja a tierra y hace algunos negocios y adquiere víveres, haciéndose otra vez a la mar, por la tarde, rumbo a Argel, para cumplir con su peligrosa empresa de rescatar a la condesa Ida.

Durante todo el día, el Solimán siguió la costa, sobre la cual aparecían aldeas y fortines; después, a la puesta del sol, se lanzó a alta mar para no ser visto por las galeras de guardia que durante la noche, hacían crucero por delante de Argel para dar caza a los fregatarios o impedir las evasiones, bastante frecuentes, de los esclavos cristianos.

Como el normando había supuesto, apenas puesto el sol, una niebla espesísima se había esparcido por el horizonte, empujada por el viento de levante; así es que la oscuridad era cada vez mayor.

—He aquí un tiempo precioso para ocultarnos en Argel sin que nos descubran —dijo el normando mirando al cielo— que nadie encienda fuego con ningún pretexto, yo respondo de todo. Dentro de cuatro horas entraremos en la rada.

Al oír esto, el barón se estremeció.

—¿Habrán llegado ya las galeras? —dijo con voz alterada.

—Indudablemente —respondió el normando— nos llevaban mucha ventaja.

—Entonces habrán hecho ya la repartición de esclavos.

—No lo hacen en el acto del desembarco; primero los llevan al presidio.

—¿Dónde encontrar a mi pobre Ida?

—¿Habláis de la condesa de Santafiora? —preguntó el normando.

—Sí.

—Veamos —dijo el fregatario después de algunos momentos de silencio—. Vuestro escudero me ha contado que la condesa ha sido robada por un antiguo esclavo suyo.

—Es cierto.

—¿Cómo se llama?

—Zuleik Ben-Abend.

—Un príncipe moro, según me ha dicho Cabeza de Hierro. Pues, si es un personaje tan importante, la habrá conducido

a su palacio; a menos que...

—!Continuad! —dijo el barón.

—El bey recibe por su cuenta el diez por ciento de las presas de guerra, incluyendo en ellas los prisioneros. La condesa es hermosa, y sería fácil que los funcionarios del bey la hubiesen elegido para su señor.

—¿Cómo?

—Y en tal caso sería muy difícil sacarla de su harén.

caso no será difícil encontrar pronto su palacio. No hay, pues, que desesperar; lo único que os recomiendo es que no pronunciéis una sola palabra italiana en presencia de los argelinos. Y sobre todo, ningún acto de imprudencia, suceda lo que quiera, si no queréis malograr vuestra empresa. ¡Ah, he aquí las galeras de guardia! Pasaremos a su lado sin que lo ad-



—Zuleik no se la habrá cedido, porque la ama con locura.

—Nadie puede resistir a las órdenes de los agentes del bey, que tienen el derecho de elegir entre los prisioneros.

—¡Me hacéis temblar!

—Yo no hago más que simples suposiciones, señor barón. Es posible que el príncipe moro, empleando su influencia, la conserve en su poder. En ese

viertan. ¡Ahora lo veréis!

Llamó a su gente e hizo que amarraran las velas latinas, sustituyéndolas con dos pequeñas velas de tela negra que se confundían con las tinieblas, y mandó hacer otro tanto con las del bauprés.

Después de realizada aquella maniobra se puso en la barra del timón, pues no tenía confianza más que en sí mismo.

Cuatro puntos luminosos brillaban en el horizonte: eran las dos galeras de guardia, en crucero delante de la rada.

El normando examinó detenidamente su dirección, puso proa al viento y se lanzó adelante con su falúa, la cual siendo baja de casco y llevando las velas negras, no podía ser descubierta.

Con tres amplias bordadas pasó silenciosamente a trescientos metros de las galeras, que cruzaban hacia el Cabo Abalife, sin que las tripulaciones berberiscas le hubiesen descubierto; luego embocó la rada por entre un gran número de veleros anclados.

Se arrojó en medio de todas aquellas naves, galeras de guerra, goletas, galeones y galeras mercantes, y fué a echar el ancla entre dos chalupas.

Aquella difícil maniobra se había realizado con tal prontitud y con tal silencio que nadie había reparado en ella.

—¡Hémos aquí en el corazón

de la plaza! —dijo el bravo marino— ¡Podemos dormir tranquilos, al menos por esta noche!

En el siglo XVI, la plaza de Argel era la fortaleza más formidable, el centro del poder de los berberiscos, y la que inspiraba mayor terror a todos los habitantes de los Estados cristianos del Mediterráneo.

La moderna Argel, convertida casi en una ciudad europea, fuera de la mezquita y de la Casbah, recuerda bien poco la ciudad antigua. Fortalezas poderosas, al menos para la artillería usada en aquella época, la defendían por todos lados, haciendo casi imposible el asalto, y llenaban su rada flotas numerosas, tripuladas por los más intrépidos corsarios del Mediterráneo, ávidos de saqueo y, sobre todo, de sangre cristiana.

En aquel tiempo contaba con espléndidos edificios, que han desaparecido más tarde. Palacios grandiosos que rivalizaban

¡MILES DE JUGUETES MARAVILLOSOS!



**A PRECIOS DE FABRICA ENCON-
TRARAN LOS AMIGOS DE "ALA
DINO" EN**

**LIBRERIA Y JUGUETERIA
"CHACABUCO"**

**Independencia 2191 — al
lado del Teatro Valencia.**





con los de Córdoba y Granada; mezquitas soberbias que alzaban hasta el cielo sus esbeltos alminares; bazares opulentos, donde se encontraban todos los productos de Europa, de Oriente y de la India; millares de casas cubiertas de terrazas sombreadas por palmeras, y presidios inmensos, destinados a los esclavos cristianos; verdaderos lugares de martirio, donde miles de prisioneros de guerra italianos, españoles, franceses y griegos languidecían años y años.

El de Ben-Sei podía contener veinticinco mil prisioneros, pero no estaba en Argel. El de Pasisi era el más espacioso, y seguían el de Alí Mani, capitán general de las galeras; el de Hadi-Hasán, y finalmente, el de Santa Catalina, llamado de

este modo porque los Templarios, media te un crecido tributo, habían podido crear en él una capilla.

En cambio, Túnez sólo tenía nueve presidios. Dos de ellos llevaban el nombre de Jusaff Bey; otros, el de Mirat Bey, de Solimán, de Jansi y de Cicala, propiedad este último del renegado de que hemos hablado antes.

En Trípoli sólo había uno, pero enorme, capaz de contener cincuenta mil prisioneros; y los de Salé eran los más horribles, porque consistían en calabozos socavados a cuatro o cinco metros bajo la superficie del suelo, y que sólo recibían el aire y la luz por una estrecha hendidura, delante de la cual velaba día y noche un centinela.

(Continuará)

Mapuchín

EL INDIECITO



por
E. ditane



Mapuchín emplea maña
para bajar la montaña



En el bosque es cauteloso
porque es sitio peligroso



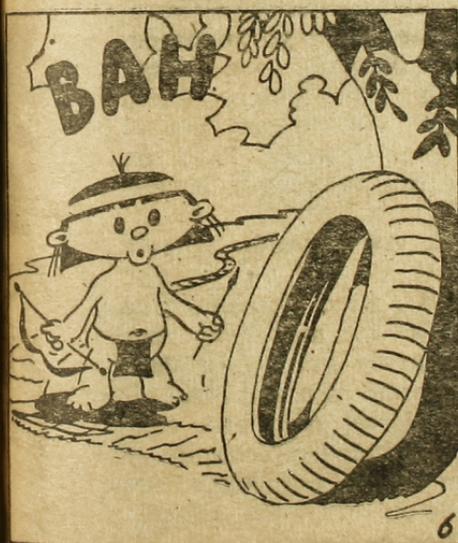
Y al descubrir esta huella
sigue la pista por ella...



Aunque sea una serpiente
no retrocederé un valiente...



Piensa que ante su avanzada
ésta huye en retirada



¡Mapuchín se queda extático
cuando ve que es un neumático!



(Las gomas viejas o rotas
sirven para hacer ojotas).



RESUMEN: Mientras el sabio loco celebra que sus ondas estén llegando nuevamente a Zanira, que se encuentra en el Reino de Piedra, el Super-Cóndor vuela con Danilo por su marca para vigilar que nada extraño

suceda, pues aquellas ondas le tienen preocupado. La ausencia del poderoso ser es aprovechada por Pedro, quien descubre la urna donde está Zanira; la abre, facilitando que la joven capte las ondas del sabio loco, recibiendo sus órdenes y poniéndose de acuerdo con el traidor pastor para actuar en contra del Super-Cóndor...

Pedro se apresuró a sacar a Zanira de la urna y ésta dijo:

—Si tú no hubieras levantado la tapa del cristal anti-onda, yo no habría podido recibirlas. Estuvo muy oportuno. ¡Ahora voy contigo y comenzaremos nuestra obra!

—Tienes que llevarme a conocer todos los rincones del Reino de Piedra, que aún me son desconocidos.

—Yo los conozco todos —indicó la joven—. El Super-Cóndor me llevó a conocer la totalidad del país.

—¿No temes que nos descubran? —preguntó Pedro.

—Yo no temo nada. Es la voluntad del Gran Sabio la que me mueve. Soy insensible al dolor y al goce —explicó la joven—. No me importa que me hieran o destrocen.

Pedro, que no contaba entre sus "cualidades" el ser valiente se alarmó:

—¡A mí me duele hasta la

clavadura de una espina! ¡Tendremos que andar con mucho cuidado por mí! ¿Comprendes?

Zanira no le prestó atención y lo urgió:

—El Super-Cóndor no está; podemos aprovechar el tiempo.

—Llévame donde yo pueda conocer bien la ruta para entrar y salir de este Reino —pidió Pedro, que, obsesionado por el miedo, quería tener listo un plan de escape por si le era necesario.

—¿No la viste cuando llegaste aquí?

—Algo ví, pero presumo que el Super-Cóndor me llevó por muchas partes para despistarme. Recuerdo sólo grandes picachos cubiertos de nieve, ventisqueros, hondos precipicios y luego un vuelo por entre dos muros de piedra, que parecía ser eternos de largo.

—Yo sé donde el Super-Cóndor tiene sus cartas geográficas. Ven conmigo.

Se disponían a dirigirse al lugar secreto donde el amo del Reino de Piedra guardaba sus papeles importantes. cuando se sintió un ruido de alas casi imperceptible. Pedro, que estaba sobresaltado, fué el primero en oírlas y advirtió del peligro a Zanira.

—Esperaremos una mejor ocasión —propuso— Vuélvete a tu urna de cristal, como si nada hubiera sucedido. ¡Apúrate!

La joven tomó la misma colocación en que la había encontrado Pedro y éste cerró la urna y en seguida borró cuidadosamente todos los rastros que pudieran delatarlo. Pasó en seguida a la habitación del lado y tomó un libro para despistar.

Cuando entraron el Super-Cóndor y Danilo, el hipócrita Pedro leía tranquilamente.

—Ya estamos de regreso, amigo.

—¿Cómo les fué?

—No había novedad alguna. ¡La novedad ha sido para Danilo, pues le ha gustado mucho volar como los “cóndores” de mis legiones!

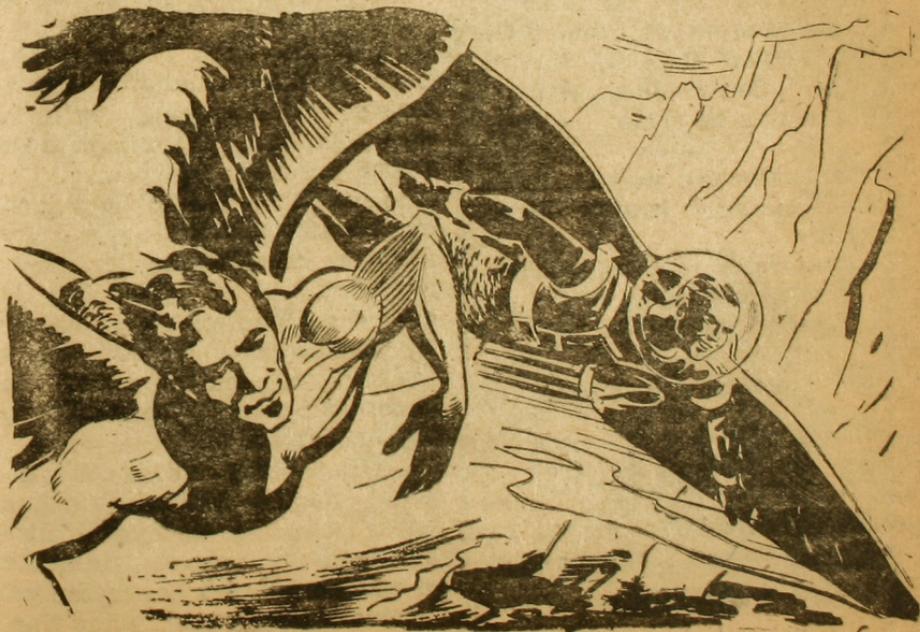
—¡Es la pura verdad! ¡Me sentí uno de los “cóndores” del Reino de Piedra! ¡Ha sido una experiencia muy hermosa! —asintió Danilo.

—¿Te entretuviste, Pedro, en nuestra ausencia? —preguntó el Super-Cóndor, cariñosamente.

—Sí. Este libro ha sido mi compañero. Es muy interesante.

—¡Mira, Danilo, la forma de leer que tiene nuestro amigo Pedro! —dijo sonriendo el Super-Cóndor— ¿Es raro verdad?

—¡De veras! ¡Con el libro al revés!





LIBROS INFANTILES

SANGRE Y CENIZA, por Blanca Santa Cruz Ossa. Narración novelesca de la conquista de Chile \$ 12.—

HERNE EL CAZADOR, por Raviel \$ 12.—

LAS DESVENTURAS DE AN-DRAJO, por Esther Cosani \$ 20.—

CUENTOS DE MI MADRE, por Serapio M. Niubo \$ 60.

EL LIBRO DE LOS NIÑOS, por Oscar Jara Azócar. Cuentos en verso . . \$ 30.—

Vendemos por mayor. . .
Despachamos contra reembolso.

Concedemos créditos a clientes particulares de la capital y provincias.

Librería e Imprenta

APOLO

HUERFANOS N.º 611 — Teléfono 32065 — Casilla 9795.

SANTIAGO

Pedro se turbó al ver que había sido pillado en una mentira y se agachó para que no le miraran la cara mientras contestaba:

—¡Oh!... ¡Qué divertido! Es que... la verdad; ¡bueno! Me quedé dormido un rato... y cuando ustedes llegaron y desperté... tomé el libro que se me había escapado de las manos... ¡Y eso es todo!

—Bueno; no tiene importancia —dijo el Super-Cóndor—. El asunto de las ondas me tiene preocupado. Tendré que estudiar seriamente esto. ¡Nadie me sacará de la cabeza que se trata de cosas del sabio loco!

—A mí tampoco —opinó Danilo.

—¿Y tú, qué dices, Pedro?

—¿De quién hablan? —preguntó éste, haciéndose el que no comprendía.

—Del sabio loco que habita la Isla Submarina.

—Cuéntale algo, Danilo —dijo el Super-Cóndor—, mientras yo voy a la pieza vecina a ver a Zanira... Algo, algo debe haber por ahí. ¡Ya vuelvo!

Y mientras Danilo daba una explicación a Pedro sobre los últimos acontecimientos relacionados con el sabio loco, el amo del Reino de Piedra miraba atentamente el piso, como tratando de escudriñar algo. Su poderosa mente funcionaba y se decía para sí:

—¡Hum! Hay huellas de pisadas aquí. La última vez que entré en la sala de Zanira, hice que se limpiara completamente el caucho del piso por medio del laminador aspirante. Estas huellas son de calzado de hombre.

Pie ancho y corto, como el de los habitantes del Valle Tranquilo. ¿Y estas ofras? ¡A ver! —y principió a encontrar más indicios—. Pie femenino... ¿Qué mujer entra aquí?... ¡Ninguna! ¡Tiene que ser el propio pie de Zanira! ¿Se levantó sola?

Se dirigió hacia la urna de cristal y levantó la tapa. Su aguda mirada descubrió marcas de dedos y tuvo por un momento la sospecha de que Pedro hubiera andado curioseando por allí.

Principió a emitir sus ondas mentales con el objeto de despertar a la joven y someterla a un interrogatorio y después de unos cuantos segundos, ordenó:

—¡Zanira! ¡Zanira! ¡Estás bajo mi mandato! ¡Contéstame!

La astuta joven hizo como que despertaba.

—Ordena, Super-Cóndor.

—¿Quién levantó la tapa de tu urna de cristal?

Zanira, ante una pregunta tan directa, contestó algo confundida.

—¿Quién levantó la tapa de mi urna? ¡No lo sé! ¿La levantaron antes? ¡Yo no recuerdo nada!

El amo del Reino de Piedra se dió cuenta que algo extraño había pasado en el cerebro de la joven y pensó que debía redoblar la fuerza de sus ondas mentales.

—¡Zanira! ¡Zanira! ¡Estás bajo mi mandato! ¡Contesta! ¿Quién levantó la tapa de tu urna de cristal?

La joven se confundió más todavía.

(CONTINUARA)



PILUCHO, El POBRE POLLO

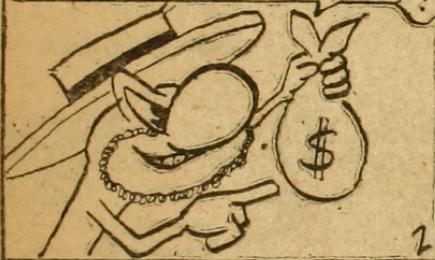


Por
CHRISTIE

SI PILUCHO - ESTE PREMIO QUE
NOS DIO LA POLICIA NOS PER-
TENECE A
AMBOS



PERO EN PARTE SE LO
DEBO A TU PADRE, POR-
QUE GRACIAS A ÉL DES-
CUBRÍ A MR. BUITRIS
-¿ VAMOS A CELEBRAR
LA NAVIDAD CON BOLSOS?



¡JAMÁS! - MI PADRE ME ODIÓ
- ME ECHÓ DE CASA
Y ESO BASTA



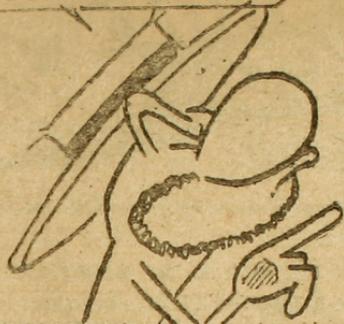
TU PADRE NO TE
QUERRÁ PERO TU
MADRE TE ADORA
Y YA TIENES
VEINTE POLLITOS
MAÑ. HERMANOS
TUYOS



SI... PE... PERO NO
ME GUSTARÍA VOL-
VER



NO SEAS TONTO - CON ESTA PLATA COMPRAREMOS REGALOS PARA TUS NUEVOS HERMANOS



6

VAMOS AL BOLICHE LAS TRES BOLAS Y... BUENO

NO HABLO MAS



7

DON SALOMONTI - QUIERO UN BSS BSS, BSS, BSS

TI INTIENDO. HICOS Y TINGO UNA NUEVITOS



8

DE VIEJO PASCUE- RO NO TE NO- TA- RAN



9

¿NO LES DIJE HIJITOS MIOS QUE ESTA NOCHE VENDRIA EL VIEJITO PASCUEIRO CON REGALOS?



(¿QUIÉN SERÁ?)



¿RECONOCERA LA MAMMY A SU HIJO PILUCHO?

RA-27 - 47 - 70



Los Huérfanos del Circo

por Mencho



RESUMEN: El empresario ha llegado a la posada con la intención de llevarse a Tony y Luna al circo, igualmente que a "Cucaracha" a quien proyecta hacer desaparecer. Como estima que la parte difícil de su plan estriba en conseguir la aceptación del payaso, mostrará a éste un tentador contrato, en que le ofrece el diez por ciento del valor de las entradas, casa, comida y atención, y prometiéndole para el futuro hacerlo socio, para compartir por mitades las ganancias. "Cucaracha" se maravilla; pero sin poder creer todavía tanta maravilla, pregunta:

—¿Para mí?

Y sacando su pluma fuente, el empresario se la pasó, diciéndole:

—¡Sí, hombre, vamos, firma!

—¡Firmo inmediatamente! ¡Así me gusta que reconozcas mis méritos artísticos! ¡El mundo entero me ha aplaudido! ¡La torre de Eiffel! ¡Los rascacielos de Nueva York! ¡La torre de Pisa y las Pirámides de Egipto! ¡He hecho reír hasta a la silenciosa Esfinge!

Al ver que "Cucaracha" en su entusiasmo lo único que hacía era alabarse y que se olvidaba de firmar, lo apuró diciéndole:

—¡Bien! ¡Bien, grandioso "Cucaracha"! ¡Firma luego, y no sigas haciendo discursos... que bien debes recordar que no has salido nunca de este país...! ¡Pero firma!

"Cucaracha" se sintió ofendido al ver que dudaba el empresario, de sus grandes jiras artísticas y pensando en el futuro de sus amiguitos, preguntó:

—¿Y qué ofreces a Tony y Luna? Esto es muy importante y quiero saberlo antes de firmar.

—¡Van al circo también, por supuesto! —se apresuró a explicar el empresario.

—¿Y en qué condiciones? ¡No permitiré que vuelvan como antes sin sueldo, y a ración de hambre! ¡Exijo para ellos las mismas condiciones ofrecidas para mí en este contrato!

—¡Oh, mi querido “Cucaracha”! —exclamó el empresario— ¡No olvides el sentimiento paternal que anida en mi corazón hacia estos lindos muchachitos! ¡Tengo para ellos un contrato semejante al tuyo, con la única variación que puede hacer un padre cuando se trata de sus hijos adoptivos!

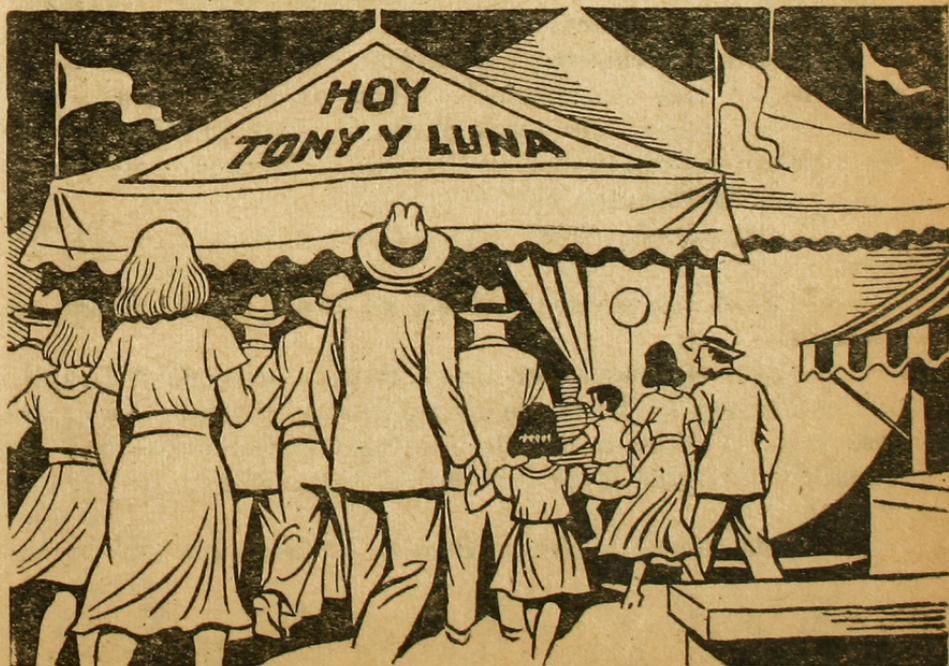
Tony, que estaba escuchando atentamente, preguntó:

—¿Cuál es la variación?

—¡Queremos conocerla! —exclamó Luna.

El empresario sacó de su bolsillo un papel, lo recorrió con su mirada y expresó con voz grave:

—Los primeros acápites dicen lo mismo que el contrato del gran “Cucaracha”, y sólo he agregado uno final...



—¡Léelo pronto! —interrumpió “Cucaracha”.

—“En caso de mi muerte, dispongo que mi circo pase a manos de Tony y Luna, como únicos herederos de mis bienes”.

“Cucaracha”, muy emocionado, exclamó:

—¡Eres un ángel, Pascualini!

—¡Tanta bondad me emociona! —dijo Tony, al cual, se le habían llenado los ojos de lágrimas.

—¡Dios lo ha convertido ahora en un hombre muy bueno! —dijo, a su vez, muy contenta, Luna.

“Cucaracha” estaba muy dichoso y propuso a los niños que subieran a la habitación para preparar la ropa para irse lo más pronto posible al circo con el empresario.

Los niños, muy contentos, subieron corriendo las escaleras seguidos por el buen “Cucaracha”, mientras Pascualini les quedaba esperando.

Un satánico regocijo se pintó en el rostro del empresario, al ver que le había sido tan fácil engañar a los niños y a “Cucaracha” y, riéndose, pensó para sí:

—¡Se la han tragado! ¡Ahora me los llevo y ese maldito “Cucaracha” irá a parar a las fauces del león Menelik, mientras Tony y Luna, volverán a estar bajo la autoridad de mi látigo. Y lanzó una gran carcajada.

El circo parecía otra vez de gran fiesta: los niños, acompañados del buen “Cucaracha” estaban vistiéndose para la función de esa noche. Por todas partes se veían grandes carteles anunciando su reaparición en la pista y la gente hacía larga cola tomando entradas.

El empresario estaba muy dichoso y comentaba con Rivanti:

—¡Ya lo ves, el circo vuelve a ser lo que fué en sus buenos tiempos!

—¡Esos muchachos son una fortuna! —respondió Rivanti.

—Por eso los he traído nuevamente y ahora no los dejaré irse más. Y debo recordarte —agregó Pascualini—, que me prometiste encargarte de liquidar a “Cucaracha”. ¿Cuándo lo harás?

—Esta misma noche... Pero te advierto que ese “traba-





jito" te costará algunos pesos. ¿No crearás que lo voy a hacer por amor al arte?

—Bueno, te daré cien pesos...

—¿Estás loco, Pascualini? ¡Por cien pesos no liquido ni a una misera pulga! ¡Toma en cuenta que se trata de "Cucaracha"!

—¿Cuánto quieres, entonces? —preguntó el empresario.

—La mitad de las entradas que se hagan en la función de hoy.

—¡Muy caro me pides! —protestó el empresario.

—Si no quieres, quédate con "Cucaracha" y ya verás como pierdes nuevamente a los chiquillos.

El empresario consideró la situación y dijo en tono conciliador:

—¡Eres un ladrón, querido Rivanti! ¡Pero acepto! ¡No me queda otra cosa que aceptar!

—Bien. Trato hecho, Pascualini... y cuidadito con querer meterme el dedo en la boca.

—Sé que me lo morderías.

(CONTINUARA).





EL AVE MALDITA DEJO CAER DE NUEVO A PIRULIN AL ESPACIO, PERO ESTE DE REPENTE SE QUEDO PEGADO EN EL AIRE.



... SENTADO ENCIMA DE UN ESCALON!



¿QUE TE PARECE? PAJARO DESNUDO, UNA ESCALERA INVISIBLE...



¡SEGUIMOS SUBIENDO, PARA VER DONDE TERMINA!



¡A LO MEJOR VA DERECHITO AL CIELO Y YO SERE UN ANGELITO!



¡MIRA PAJARITO, UN CASTILLO EN EL AIRE!



¡TENGO QUE SABER, QUIEN VIVE AHI!



PIRULIN HABIA DESCUBIERTO UNA ESCALERA INVISIBLE Y SUBIENDO POR LA MISMA, SE ENCONTRO CON UN CASTILLO MISTERIOSO POSADO SOBRE LAS NUBES.

¡Mil Premios! Que valen mas de cincuenta mil pesos!

¡Lista completa de nuestros regalos de Navidad!

- 1 bicicleta para niña o niño, \$ 4.400.
- 1 receptor de radio RCA. Víctor, \$ 5.200.
- 2 ternos para niños, de \$ 1.800 cada uno.
- 20 proyectores de cine GRAFO, con 5 películas, de \$ 374 c/u.
- 3 pares de zapatos de fútbol, de \$ 200 cada uno.
- 3 pelotas de fútbol, de \$ 180 cada una.
- 6 pares de medias de fútbol, de \$ 40 cada una.
- 12 banderines de los clubes deportivos, de \$ 20 cada uno.
- 4 lapiceros fuente, de \$ 150 cada uno.
- 1 muñeca fina de ojos movibles, de \$ 350.
- 3 barcos veleros, de \$ 60 cada uno.
- 1 muñeca irrompible, de \$ 218.
- 3 juegos servicio de mesa, de \$ 40 cada uno.
- 2 juegos servicio de té, de \$ 40 cada uno.
- 2 palitroques de fantasía, de \$ 50 cada uno.
- 5 planchas de metal, de \$ 20 cada una.
- 10 juegos para carpinteros, de \$ 50 cada uno.
- 5 tambores, de \$ 20 cada uno.
- 10 guitarras y mandolinas, de \$ 20 cada una.
- 10 cordeles para saltar, de \$ 12 cada uno.
- 10 tanques, de \$ 15 cada uno.
- 15 muñecas, de \$ 35 cada una.
- 15 pistolas con dardos, de \$ 30 cada una.
- 5 cajas de figuras de plomo, de \$ 15 cada una.
- 90 libros de cuentos en colores, de \$ 35 cada uno.
- 14 libros de cuentos, de \$ 15 cada uno.
- 43 libros de aventuras, de \$ 15 cada uno.
- 35 libros de aventuras, de \$ 20 cada uno.
- 25 libros de aventuras, de \$ 12 cada uno.
- 20 libros de aventuras.
- 10 libritos en colores "Ventanita", de \$ 12 cada uno.
- 50 suscripciones anuales de ALADINO, de \$ 80 cada uno.
- 100 suscripciones semestrales de ALADINO, de \$ 45 cada uno.
- 484 suscripciones trimestrales de ALADINO, de \$ 25 cada uno.

**¡Y BUENA SUERTE Y HASTA EL PRÓXIMO NUMERO
DONDE DAREMOS LA LISTA DE LOS NUMEROS QUE
RESULTARON PREMIADOS!**

El sorteo será el sábado 24, a

las 16 horas, en-Huérfanos 611.

NO 927965

MATEÍTO

MONOS
de Melitón

ESTOY ATRASADO Y
ME TOCA CLASE
DE HISTORIA



ESCUELA

¡ PUEDE SER QUE
LLEGUE ANTES QUE
PASEN LISTA!..



A VER UD. ¿ QUIÉN ERA
MATEO DE TORO Y ZAMBRANO



¡ PRESENTE, SEÑOR!



Cuando GORKI era NIÑO



la casa varias veces. Pero, sin saber qué rumbo tomar, se sobreponía a estos estados de ánimo haciendo travesuras.

Su madre volvió a casarse y también sufrió Máximo a manos de su padrastro.

A los diez años comenzó a trabajar como mensajero en una zapatería, más tarde fregó platos en un vapor, fué aprendiz de dibujante, trapero, y cazador de pájaros, aprendiz de actor, hasta que a los quince años se fué a Kazán, donde ingresó en la Universidad, haciendo un notable esfuerzo para costear sus estudios.

Máximo Gorki, notable escritor ruso, nació en Nijni-Novgorod. Su padre fué obrero ebánista, tapicero y empapelador. Este falleció cuando Máximo tenía cuatro años de edad, y el niño fué llevado a casa de su abuelo materno. Mientras el anciano era cruel con su nieto, la abuela fué muy cariñosa y le contaba cuentos que ella inventaba.

Los cuentos de la abuela fueron el primer libro que publicó Gorky, obra que amó y consideró como el mayor tesoro de su vida.

La tiranía de su abuelo le tenía aburrido y pensó huir de

